

*Vuelos a
la Nueva Tierra*



Yo - ¿Tú? - ¡Nosotros!
Cuatro "vuelos", tres "días", dos "noches"
y muchas "obscuridades"

VUELOS A
LA NUEVA TIERRA

Presentado por
GIUSEPPE NAPOLI

Ediciones "el hombre nuevo"
ACCIÓN Y VIDA - CARACAS 1987

Presentación

¿Cómo nació este libro?

Era el otoño de 1973. En aquel entonces vivía yo en Tierra Santa y daba clases de filosofía en el Estudio Teológico Franciscano de Jerusalén, que por primera vez abría las puertas a estudiantes de otras congregaciones religiosas y a seculares de ambos sexos. Entre otras cosas estaba comentando el Banquete, el diálogo de Platón sobre el amor, donde seis personajes, los convidados al banquete, entre los cuales sobresale Sócrates, se ponen de acuerdo en pronunciar cada uno un discurso de alabanza sobre el amor (Eros), en una atmósfera de entusiasmo y euforia, precursora de prometedoras revelaciones supraracionales.

Habíamos leído y comentado los cinco primeros discursos y sólo faltaba el de Sócrates, cuando, movido por un inexplicable impulso, de esos que revelan su sentido sólo al dar su fruto, sentí invitar a la lectura de Platón a aquella que había sido para mí “Diotima”. Diotima, en el diálogo platónico, es la «mujer extranjera», la «amiga de tierras lejanas... entendida en amor y en muchas otras cosas», que Sócrates dice haber encontrado en su juventud; mujer que con su sobrenatural sabiduría lo había iniciado en los misterios de Amor, hasta poder decir: «Todo lo que sé sobre el amor, se lo debo a ella». Al llegar su turno de hablar, Sócrates no hace sino reproducir el inspirado discurso de Diotima, que es la cumbre del diálogo y una de las páginas más profundas que hayan sido escritas sobre el amor en la literatura de todos los tiempos.

Introduje a la persona de quien hablo con estas precisas

palabras: «He aquí a Diotima en persona, quien nos iniciará en los misterios de Amor». Los estudiantes la acogieron con pasmada sorpresa y, a la vez, con ansiosa espera de lo que de ella brotaría. Empecé la lectura como de costumbre, y de pronto, como iluminada por una repentina intuición, se puso a explicar el texto que ni siquiera habíamos leído todavía, revelando en él significados ocultos y poniendo al descubierto sus límites, aquello que Platón hubiera querido o debido decir, y no dijo. Fue para todos una experiencia excepcional que se repitió cuatro o cinco veces en diferentes días, tiempo durante el cual el gran Platón tuvo que pasar a segundo lugar. Él mismo, por lo demás, al presentar a su maestro Sócrates como discípulo de una mujer inspirada, reconocía claramente la subordinación de la razón humana a la revelación del Uno-uno, aquel primer “Rey”, casi innominado, hacia el cual apuntan todos sus diálogos.

Fue a raíz y poco después de estos encuentros, que vino a la luz el núcleo de este librito, tan pequeño como denso y profundo, cuya comprensión requiere una verdadera capacidad de “volar” con la mente y el corazón, siendo un pensamiento asombrosamente sintético e intuitivo, fruto de una experiencia vivida y expresión de una sabiduría supraracional que con dificultad se deja cuajar en conceptos y términos de nuestro lenguaje. Al dedicar su experiencia a «todos los amantes de “FILOSOFÍA”», la autora misma está indicando las circunstancias inmediatas que la inspiraron a escribir estas páginas. En ellas no es difícil reconocer la profunda afinidad con el espíritu de la doctrina platónica sobre el amor, la cual viene aquí asumida, integrada y superada, no de manera intencional y refleja, sino espontánea, por la exigencia interna y objetiva de la verdad misma.

¿Quién es “mi Diotima”?

La había encontrado un año y medio antes, en mayo de 1972, en un momento de hambre y sed intelectual y existencial. En siete años de enseñanza filosófica me había compenetrado con corrientes de pensamiento aparentemente divergentes, pero que en mi espíritu, por un fenómeno de “selección natural” o de asimilación, tendían a converger, impulsándome con vivo entusiasmo hacia una visión sintética de la realidad y, a la vez, haciéndome sentir la necesidad de una palabra nueva, ulterior. Desde el punto de vista existencial, comenzaban a aflorar en mí las primeras desilusiones del post-Concilio, después de una llamarada de esperanza de que las estructuras esclerosadas y agonizantes recibieran una nueva infusión de vida. También yo había creído ingenuamente que sería suficiente renovar las leyes para renovar la vida, y había luchado para ello logrando, en mi pequeño ambiente de la Custodia de Tierra Santa, hacer triunfar la mayor parte de mis convicciones, traduciéndolas a leyes y estatutos que nacieron muertos. La desilusión traía consigo imperceptiblemente una progresiva y peligrosa merma en mi tensión espiritual y vital.

Antes de conocerla personalmente, había oído hablar de ella a través de un hermano del convento franciscano de Belén donde yo residía, José Barriuso, interesándome vivamente por su “doctrina” o “mensaje” que se traslucía a través de nuestras siempre más animadas discusiones filosófico-teológicas en las cuales tomaban parte varios miembros de nuestra fraternidad y de manera muy especial Raffaele Angelisanti, mi ex-profesor de filosofía y maestro de seminario y en aquel momento mi colega en la enseñanza. Esa “doctrina”, nos decía Barriuso, no había sido en ella fruto de estudio, sino del repentino irrumpir en su conciencia de un torrente de luz o sabiduría sobrenatural que había transformado su vida.

Su llegada a Belén, de manera inesperada e imprevista, coincidió con un profundo deseo mío; un deseo apenas formulado y aún no expresado a nadie. Percibí y acogí su venida como una respuesta dirigida personalmente a mí de parte de Aquel que escudriña las mentes y los corazones.

El primer encuentro con Josefina Chacín Dúcharne, la “mujer extranjera” que venía de la lejana tierra de Venezuela, fue para mi espíritu como el florecer de una nueva primavera, el abrirse de horizontes infinitos, una irradiación de luz que se traducía en un gozo inexplicable, en una esperanza de liberación, en una renovada confianza en la vida. Había encontrado un manantial de agua fresca y pura en el cual apagar mi sed, y el pan supersubstancial que sólo puede saciar el alma hambrienta. El hecho de que tanta luz viniese de una mujer me daba una extraña sensación de plenitud, un sabor a realidades concretas, a mayor autenticidad. Desaparecían como por encanto las antinomias de teoría y práctica, razón y fe, filosofía y evangelio. Todo me parecía posible, me sentía más liviano, un enamorado de la vida. Hoy me doy cuenta de que en aquel preciso momento recibí como una fecundación interior; se activó o despertó en mí un germen de vida que, a pesar de todo, ha ido creciendo imperceptiblemente impulsándome desde dentro a dar saltos que, si no son todavía verdaderos “vuelos”, son, creo, la imagen de ellos, siendo saltos en el vacío sin fondo que separa la vieja de la nueva “Tierra”.

Este germen de vida me ha llevado, por su misma fuerza intrínseca, a romper muchas de las cáscaras que me envolvían y que habían sido necesarias para mi evolución, y me ha constreñido a ir más allá de toda estructuración humana de la vida del Espíritu. Hoy, después de catorce años y de haber dejado atrás la seguridad espiritual y material que me brindaba la Institución religiosa a la cual pertenecía, me encuentro aquí, en la “lejana tierra” de Venezuela, para compartir, junto

con muchos otros, la maravillosa aventura espiritual y existencial de esta “mujer extranjera”, tratando de seguirla de cerca en su vertiginoso “vuelo” hacia las profundidades del alma, donde se vislumbra esa “Tierra” prometida desde antiguo, ese «“Paraíso” de eterna felicidad» de donde manan todas nuestras fuentes. La sabiduría de orden supraracional, que desde su primera extraordinaria experiencia de lo Divino en el lejano 1954 brota de ella sin cesar, no es sino la irrupción, desde dentro, de los torrentes de agua viva que según una antigua promesa (cf. Jn 7,38) manarán del seno de quien se abre a esta Fuente interna, inmanente y trascendente a la vez, que es la verdadera esencia de todo ser humano. La irrupción en ella de esta «agua surgente para vida eterna» (Jn 4,14) manifiesta la total apertura de su realidad humana a la Fuente interna, apertura total que implica una vida de total servicio y entrega a la Voluntad Divina, unida a la clara conciencia de instrumentalidad y transparencia en transmitir conocimientos y conceptos que no son fruto de humano esfuerzo o elaboración racional. Y éste es el sentido profundo de la expresión la esclava del Señor con la cual, aquí y en otras partes, aparecen firmados sus escritos.

¿Cuál es el mensaje de este libro?

Este libro es la descripción, verbal y gráfica, del gran despertar del hombre de la profunda “noche” de la inconciencia en la cual se encuentra sumergido, a la luminosa promesa del “tercer día”, cuando, rompiendo la cascara de su “yo”, se eleva en alto “vuelo” hacia el encuentro y unión consumada con su Realidad Divina complementaria. La complementariedad entre lo Divino y lo humano en el hombre es la forma como vivimos en el tiempo la eterna polaridad de Amante y Amada que es el pulsar del Amor Subsistente, el Ser que

“ES”, el Único. Es el único Ser que se “aleja”, se “distancia” de Sí mismo para encontrarse e identificarse Consigo mismo. En este movimiento o proceso eterno de manifestación y retorno, el hombre es el “intervalo” entre el Ser y el Ser, entre el Ser y Él mismo. Al igual del Eros platónico, hijo de Penía (Pobreza) y de Poros (Abundancia), de quienes hereda las opuestas características, el hombre, concebido en la Nada de la Manifestación-Libertad por la presencia y anonadamiento del Ser que vivifica su imagen, está a medio camino entre el Ser y la Nada, y por lo tanto es una Nada viva, imagen viviente del Ser que “ES”.

Por ser imagen viviente del Amor Subsistente, el hombre es él también, en su íntima esencia, amor, en su doble rostro de Eros y Ágape. Eros: deseo de felicidad, de eternidad, hambre de ser; y Ágape: impulso a dar y darse sin medida hasta la total negación de sí mismo. Platón, en su agudo análisis de la esencia del amor, toma en consideración solamente el aspecto de Eros. Él cree que el hombre pueda alcanzar al Ser subiendo uno tras otro los peldaños de la escalera de Belleza, «única diosa que no ha abandonado la tierra», impulsado por Eros, el implacable conquistador «siempre a la pista de lo que es bello y bueno; varonil, atrevido, perseverante, cazador hábil, ansioso de saber, siempre maquinando algún artificio, aprendiendo con facilidad, filosofando sin cesar, encantador, mágico, sofista». En Platón, el hombre se desprende, sí, de cada peldaño para poder pasar al siguiente, pero es siempre el mismo “yo” el que persigue una belleza más amplia, más inmaterial, más real, hasta pretender “ver” la Belleza en sí. Mas la Belleza en sí no se puede alcanzar sin pasar por la nada de todas las cosas bellas, sin pasar por la nada del ente y, por lo tanto, la nada del “yo”. Sólo a este precio extremo se da el encuentro con la Realidad «supraesencial» (*epékeina tes ousías*). El hombre platónico trepa, no “vuela”.

En el libro que presento, el amor como Eros, aún conservando todo su valor como principio dinámico de la evolución del hombre en la inconciencia de su Ser, está reducido al rango de “sombra” del verdadero amor, y recibe el nombre de «egoísmo-ascendente-positivo» en su triple aspecto «individual, colectivo y universal», correspondiente a la platónica escalera de Belleza. Sólo al término de su evolución humana comienza a despertar en el hombre la capacidad del verdadero amor, que es negación de sí mismo. Es el momento en el que el hombre, como sacudido por el torpedo socrático, «conoce que no conoce y se encuentra en el vacío de su nada». Es el momento en el que todo lo humano, en el hombre, se convierte en pregunta, y, desde lo más profundo de su ser, «Alguien» le responde invitándolo a “volar”.

“Volar” ha sido desde siempre el sueño del hombre pegado a la corteza del planeta tierra con una cola invisible que le esclaviza y humilla, impidiéndole alcanzar el infinito cielo hacia donde gravita su corazón. “Volar” es un impulso que brota desde el centro más profundo de nuestro ser; es ese anhelo irreprimito de ir más allá de nuestra forma actual por haber “visto” la mariposa que eternamente vive en lo profundo de nuestro corazón de gusano, recuerdo primordial e infinita promesa de lo que somos. Es el mismo impulso que empuja desde adentro al pollito a salir de su cáscara; al ave ya formada a saltar de su nido; al fruto maduro a desprenderse del árbol; al óvulo fecundado a crecer y multiplicarse con vertiginosa rapidez para independizarse y salir libre del seno materno. El “vuelo” es la realización cumbre del impulso originario, más o menos consciente, de toda manifestación vital.

La misma vida que impulsa es la que atrae hacia sí. “Volar” es ser movidos por el amor, y el amor mueve atrayendo. “Volar” es pues sentirnos atraídos por un centro más poderoso

que nuestro pequeño centro provisional (el “yo”), más poderoso porque es más real. Lo que atrae, amante y amado a la vez, es ese Centro abismal que es la Realidad Divina presente en el hombre y, a través del hombre, en el Universo entero que de él es imagen. El deseo de “volar” es “filosofía”, en su sentido etimológico de “amor a la sabiduría”, anhelo de encuentro, de unión extática después y más allá del separativo conocimiento intelectual, deseo de compenetración e identificación con la Realidad complementaria beatificante.

Esta Realidad Divina es la “Nueva Tierra” que la autora del libro que presento nos dice haber vislumbrado y hacia la cual nos invita a “volar”.

El mensaje de este libro es, pues, un mensaje de amor. Es una delicada, concreta y apremiante propuesta dirigida a todos aquellos que ya tienen “alas”, para que se unan al “vuelo” de quien está ya “volando”, y es también una tarjeta de invitación para un nuevo banquete, el «banquete de bodas» del que habla el Apocalipsis de Juan (19,9), porque la Esposa está lista y ya despunta el “tercer día”...

GIUSEPPE NAPOLI

4 de mayo de 1986

Dedico mi experiencia a todos los amantes de “FILOSOFÍA”.

¿Qué es “FILOSOFÍA”?

La Ciencia de la Vida.

¿Qué es la Vida?

La Ciencia del Amor

¿Qué es el AMOR?

El SER que “ES”

la esclava del Señor

Belén, Gruta de la Leche: Diciembre 7 de 1.973

Para una mejor comprensión de la experiencia que deseo transmitir a través de estas páginas, creo necesario dar a conocer algunos conceptos básicos que he recibido en el Señor y que han sido expresados en el libro *La “Nueva Tierra” del hombre nuevo*.

El Ser, la Voluntad, la Libertad y los seres libres

El Ser es el que “ES”, el Absoluto, manifestado en Sí mismo y Consigo mismo como Pensamiento, Palabra, Acción, Obra.

La Voluntad es el Ser en el acto de manifestarse.

La Libertad en la Unidad de su Ser es la Manifestación.

En la Creación el ser está presente, como Imagen, en el aspecto Masculino de todo lo creado y la Voluntad está presente, como Imagen, en el aspecto Femenino; la Manifestación del ser, Libertad en la Unidad de su Ser, está presente, como Imagen, en el fruto, siempre único, de la unión de esos aspectos: Hijo.

Los seres libres son la Libertad en multiplicidad, multiplicidad debida a la inconciencia de creer “ser” independientemente de su único Ser. Ese estado de inconciencia es el yo.

La Actividad de la Libertad es la Voluntad, el Ser Único que vivifica, activa y sostiene todo cuanto existe.

Cuando la Libertad, después de haber caído en la Inconciencia de la multiplicidad, el yo, seres libres, se niega a sí misma renunciando al “yo” y se identifica con la Actividad del Ser, el Ser se le manifiesta como Voluntad para que afirme en Ella su elección.

Cuando los seres libres se detienen en sí mismos, en el yo, apropiándose la Actividad del Ser, para proyectarse en el actuar *sin ser*, el Ser somete a ellos su Actividad a través de la Libertad y de este modo realiza los deseos de los seres libres *permitiéndoles* consumir su poder de elección: en el Ser, *siendo* en el “hacer”, o en el “yo” haciendo *sin ser*. A la

Actividad del Ser sometida a los seres libres se le llama “Permisi6n”. Cuando el ser libre negándose a sí mismo se somete a la Actividad del Ser, este ser libre es Libertad y el Ser se manifiesta en él; en este caso la actividad del Ser es Voluntad.

El yo-ente, el yo-ego y la Nada

El yo-ente, inconciencia de “ser” independientemente del único Ser que “Es”, aparece cuando la Libertad, manifestación del Ser, se autoconoce y toma conciencia de sí misma orientándose a sí misma y no a su Ser, el que “ES”. Esta es la Inconciencia original.

El yo-ego surge cuando la Libertad, después de conocerse y tomar conciencia de sí misma, se detiene en sí misma creyendo “ser” ella en sí misma ante el Ser que “ES”: al replegarse en sí misma se somete a sí misma y no al Ser que “ES”, su verdadero y único Ser.

La Nada es el estado de la Libertad cuando toma conciencia de que por sí misma ella no es y que su ser y su actividad no están en el yo, sino en el Ser, el Absoluto, el Único que “ES”, y negándose sí misma se somete a El, orientándose irreversiblemente – en pensamiento, palabra, acción y obras – a Su Voluntad.

Naturaleza Divina, Naturaleza Angélica y Naturaleza Humana

La Libertad-Obra toma conciencia *parcialmente* de la Unidad de su ser en el Ser que “ES” y se orienta irreversiblemente a El. Este estado de Conciencia de Libertad en la Unidad de sí misma orientada irreversiblemente a su ser es lo que llamamos el Unigénito. Con relación a nosotros el Unigénito es la Naturaleza Divina.

El resto de la Libertad que no toma conciencia de la Unidad de su Ser y permanece en la Inconciencia orientada a sí misma en la multiplicidad de seres libres, el yo, es lo que llamamos Naturaleza Angélica, los ángeles; resto que en la inconciencia de sí mismo afirma el estado de la Inconciencia original Este estado de Inconciencia, afirmado por y en los seres libres, los ángeles, es lo que llamamos el yo-ente Universal, padre de todos los entes, el “hombre viejo”.

Los seres libres, ángeles, en su inconciencia de ser independientes del Ser que “ES”, eligen hacer Obras a su imagen y semejanza, Obras para el Ser, Dios. Esas Obras son el yo-ente individual: “el hombre”, Naturaleza Humana, orientado a sí mismo, en quien se les manifiesta la Unidad de Libertad en su ser, el Unigénito.

El Unigénito en “el hombre”, en la Naturaleza Humana, es su Naturaleza Divina.

“El hombre” en su conciencia primera, inducido por los ángeles, al orientarse a sí mismo se detiene en su Naturaleza Humana, y no se orienta a la Unidad en su Ser presente en su Naturaleza Divina, cayendo como los ángeles en la multiplicidad del yo: seres humanos, seres libres inconscientes de su Ser, el único que “ES”.

Los seres libres – primero los ángeles y después los seres humanos – mientras estén orientados a sí mismos, la multiplicidad y no la Unidad, realizan su poder de elección como libre arbitrio y no como Libertad. En los seres humanos el libre arbitrio se realiza en la elección entre la conciencia y la conveniencia; la elección de la conciencia les llevaría a la negación del yo-ego y a la toma de conciencia de la Unidad de Libertad en su Ser, el Unigénito; la elección de la conveniencia les lleva a la reafirmación del yo-ego permaneciendo en la inconciencia de la multiplicidad de seres, el no-ser, impidiendo en sí mismos la Actividad del Unigénito. La Actividad del Unigénito en la Naturaleza Humana es “Cristo”. Los seres humanos que se reafirman en su yo-ego impiden la Actividad del Unigénito en sí mismos y este estado es “Anticristo”.

La Naturaleza Humana y los seres humanos

La Naturaleza Humana es “el hombre”, el hombre “creado” por Dios a través de los ángeles, el cual es “uno” y al mismo tiempo dual por sus aspectos “masculino” y “femenino”: «Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra». Esta dualidad de “el hombre” es una imagen del Ser y Su Manifestación, que siendo dual no deja de ser Uno.

“El hombre”, la Naturaleza Humana, estaba llamado a ser múltiple en la Unidad manifestando los diferentes aspectos de la Manifestación de su único Ser, el que “ES”, Manifestación a la cual él mismo pertenece, pero al no tomar conciencia de su Ser cayó en la multiplicidad de la inconciencia del yo, como seres independientes de la Unidad.

Ese Hombre “concebido” por Dios a su imagen y semejanza, “masculino” y “femenino” («*macho y hembra*») “creado” por El a través de los ángeles se encuentra en proceso de Realización a través de diferentes etapas de evolución y tomas de conciencia, como se verá a través de estas páginas.

Los seres humanos son “el hombre”, la Naturaleza Humana, en multiplicidad, multiplicidad debida a la inconciencia de creer “ser” independientemente de su Naturaleza Divina, donde reside su verdadero Ser, el Único: como si las células del cuerpo del ser humano cayeran en la inconciencia de “ser” independientemente del cuerpo total y único, y cada una de ellas se diera un nombre y una personalidad atribuyéndose un yo que constituye la esencia de su ser y existir, con facultades propias e independientes.

Aspecto “masculino” de la Naturaleza Humana: el hombre

La Conciencia de Libertad en la Unidad de su Ser, Conciencia del Unigénito, es el estado que debía alcanzar “el hombre”, Adán, a través de la obediencia al mandamiento Divino, estado que ese mismo “hombre”, el único, alcanzó en Jesús al cumplir éste la Voluntad Divina en todos sus actos dando “*muerte*” a su yo individual, estado de conciencia que se manifestó en su muerte y resurrección. El representa la Naturaleza Humana en su aspecto “masculino”: el hombre, nuevo Adán, quien manifiesta la Unidad de todos los seres humanos que han tomado conciencia de la inconciencia del yo independiente del Ser, alcanzando de este modo esos seres humanos su realización en la Naturaleza Humana, al orientarse cada uno irreversiblemente a lo Divino a través de la negación de su yo-ego individual, *siendo* en el “hacer”, sin perder cada uno su propia característica inconfundible que manifiesta diferentes aspectos del Ser Único.

Todos los seres humanos Realizados antes de Jesucristo son, *con* y *en* la Conciencia de Jesucristo Resucitado, el hombre, aspecto “masculino” de la Naturaleza Humana. Jesucristo Resucitado, primicias de la Manifestación del Unigénito en la Naturaleza Humana, no es una individualidad independiente de la totalidad en la Unidad (Libertad en identidad con su Ser, la Voluntad). El también, como cada uno de los seres humanos Realizados, manifiesta individualmente una característica única e inconfundible del ser que “ES”, pero al mismo tiempo *es* y representa para todos los seres libres la Conciencia de Unidad de Libertad en la Voluntad.

Cuando un ser libre, yo-ente, toma conciencia de su nada y de su Ser, orientándose a través de la negación propia irreversiblemente a *ser* en El, cumpliendo únicamente Su Voluntad, este ser libre es Libertad, consume su poder de elección y la manifestación del Ser en él es Voluntad y ya no Permision. El Ser se manifiesta en él para que a través de ese ser- Libertad las partículas inconscientes, seres libres, tomen conciencia de su Unidad, a fin de que consumen su poder de elección, libre arbitrio, afirmándose en la Unidad de Libertad (La Manifestación del Ser) en la Conciencia de su verdadero Ser o afirmándose en sí mismos en la inconciencia del yo-ego. Cuando el Ser actúa en la Unidad de Libertad es Voluntad; cuando actúa en la multiplicidad de la inconciencia de los seres libres es Permision.

Aspecto “femenino” de la Naturaleza Humana: la mujer

Cuando todos los seres humanos que, después de Jesucristo, han tomado conciencia de la Unidad en su Ser, la Voluntad, orientándose irreversiblemente a El por la negación propia, hayan consumado su poder de elección, libre arbitrio, se hará presente el estado de Conciencia de Unidad de Libertad en la Voluntad en un ser libre femenino, mujer, que negándose a sí misma cumpla la Voluntad Divina en todos sus actos dando “muerte” a su yo individual y colectivo. Esta será la “ayuda” de “el Hombre” y representa el aspecto “femenino” de la Naturaleza Humana manifestando la unidad de todos los seres humanos correspondientes al aspecto “femenino” de “el Hombre”. Y cuando todo sea consumando se manifestará “el HOMBRE” total: la Naturaleza Humana asumida totalmente por lo Divino, realizándose así “las Bodas” de lo Humano con lo Divino en lo Uno y en lo múltiple, Cuerpo y miembros: lo Uno, la Naturaleza Humana identificada con su Ser en el Unigénito, su Naturaleza Divina; lo múltiple, seres humanos identificados con su Ser, manifestando cada uno el aspecto del Unigénito que le corresponde. En relación al Unigénito la Naturaleza Humana es la Esposa. De este modo tendrán cumplimiento aquellas palabras del Génesis: «*Y serán los dos una sola carne*». Es la llegada a la “Nueva Tierra” y el “tercer día”.

El “hombre viejo” y el “hombre nuevo”

El “hombre viejo” es el estado de Inconciencia de la Libertad en la multiplicidad, orientada y detenida en sí misma, estado de “el hombre” caído. En su aspecto “masculino” el “hombre viejo” es el yo-individual orientado y detenido en sí mismo, proyectado en su colectivo. El “hombre viejo” en su aspecto “masculino”, fue muerto en Jesús a través de su sometimiento a la Voluntad del Padre, En su aspecto “femenino”, en el tiempo de Jesús, estaba representado en el Sinedrio, quien representaba el colectivo, el pueblo judío: «*Sin embargo, aun muchos de los jefes creyeron en El, pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluidos de la sinagoga, porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios*»

Habiendo el Sinedrio dado muerte a Jesús y habiendo sido éste resucitado por el Padre, el yo-colectivo, aspecto “femenino” del “hombre viejo”, quedó mortalmente herido y ha sido revivido por los hombres que han institucionalizado la doctrina de vida del Crucificado, haciendo de ella una Religión, el Cristianismo, dando vida a un ego-colectivo que impide la muerte del yo-ego individual.

El “hombre nuevo” es el estado de Conciencia de la Libertad en la Unidad de su Ser, orientada y confirmada en El, estado del Unigénito y estado del ser humano que, negándose a sí mismo, toma conciencia de la Unidad de Libertad en su Ser identificándose con el Unigénito, su Naturaleza Divina.

La “vieja tierra” y la “Nueva Tierra”

La “vieja tierra” es el estado de Inconciencia de la Libertad orientada y detenida en sí misma, estado del “hombre viejo”: la Libertad-Obra, Manifestación del Ser, en vez de orientarse y afirmarse en su Ser, el que “ES”, se orienta y detiene en sí misma cayendo en la Inconciencia de la multiplicidad de sí misma, el Yo; la Libertad-Obra, después de haberse orientado y detenido en sí misma, se hace múltiple en sí misma no tomando Conciencia de la Unidad que tiene en su Ser, ya no Libertad sino seres libres en la inconciencia de su único Ser.

La “Nueva Tierra” es el estado de Conciencia de la Libertad en la Unidad de su Ser orientada y confirmada en El, estado del “hombre nuevo”: en la multiplicidad de sí misma la Libertad-Obra toma conciencia de su nada descubriendo en sí misma su TODO, el Único que “ES” en Sí mismo; orientándose irreversiblemente a su Ser, el que “ES” en Sí mismo y Consigo mismo, la Libertad-Obra toma Conciencia de su Unidad en El, alcanzando de este modo su estado original pero ahora consciente de su Ser, confirmada en su orientación irreversible a *ser* en El, realizando definitivamente su elección; este estado de la Libertad en la Unidad de su ser y confirmada irreversiblemente en El es el Unigénito, y su actividad en “el hombre” es Cristo.

La Unidad de Libertad en su Ser es, como “Primicias”, el Unigénito y, como “Complementaridad”, la Naturaleza Humana en quien se ha de manifestar la Unidad de Libertad como totalidad en la Voluntad: el Hombre-Unigénito en sus aspectos “masculino” y “femenino”.

La “Nueva Tierra” la lleva el ser humano en sí mismo y

él la percibe y la disfruta cuando se identifica con la unidad de su naturaleza, la Naturaleza Humana, la cual está esencialmente unida con la Naturaleza Divina, el Unigénito, de quien es manifestación y en quien reside su verdadero Ser, el que “ES”.

Los “vuelos” a la “Nueva Tierra”

Estos “vuelos” son estados de Conciencia. “Estado de Conciencia” no es conocimiento, es “interiorización”: *ser* uno mismo en cada acto, ser siendo en el hacer y no el “yo” haciendo sin ser.

Son cuatro “vuelos” y un solo “Vuelo”:

El primer “vuelo” es cuando el ser humano conoce sus egos y se encuentra en el vacío de su nada.

El segundo “vuelo” es cuando el ser humano conoce su nada y salido del “mundo” del yo-ego se orienta a la negación de sí mismo por los otros.

El tercer “vuelo” es cuando el ser humano se ha decidido a morir a sí mismo una vez que descubre lo Divino en sí mismo o en otro.

El cuarto “vuelo” es cuando el ser humano toma conciencia de la Libertad en la Unidad de su Ser, la Voluntad, y se niega a sí mismo orientándose irreversiblemente a lo Divino.

La “Nueva Tierra” se vislumbra en el segundo “vuelo”.

Cada uno podrá darse cuenta del estado de Conciencia en que se encuentra a medida que medite y compruebe en su vida, en sí mismo, en sus reacciones ante las demás personas, ante las diferentes circunstancias y en su obrar diario lo que en estas páginas se dice.

Es necesario ser muy sinceros consigo mismos para no caer en una ilusión pensando que pueden realizar el cuarto “vuelo” cuando todavía están *adheridos* a la cáscara, el yo-ego.

Dejar la “cascara” antes del tiempo necesario, como también quedarse en ella después del tiempo necesario, es

quedarse huero.

Desprenderse de la “cáscara”, el “yo”, son los estados de Conciencia, los “vuelos”.

Soltar la “cáscara” no es asunto nuestro, es una consecuencia que se realiza después del cuarto “vuelo”.

A continuación transmito una “experiencia” vivida. Después de haber “vislumbrado” la “Tierra Prometida”, la “Nueva Tierra”, ese “Paraíso” de eterna felicidad que con nada de este mundo se puede comparar, no puedo menos que hacer una invitación a cada uno y a todos aquellos que se encuentran en capacidad de “volar”, pues estos “vuelos” dependen de nuestra libertad:

¿quieres? ¡puedes!

“Sal de tu tierra,
de tu parentela,
de la casa de tu padre...”

¿Yo? Estoy decidida

¿Tú? decídete

¿Nosotros?

¡estamos volando!

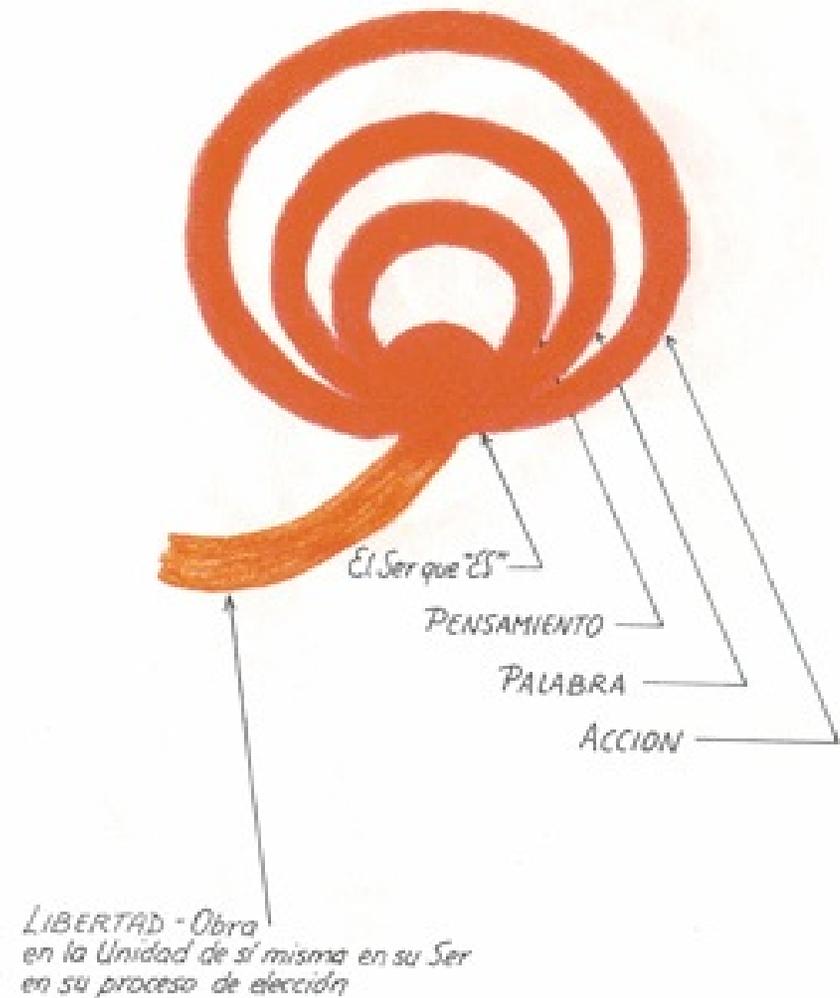
Si tú te has decidido ¡vivencialmente!

estás volando con “NOSOTROS”

La Manifestación del Ser que "ES": LIBERTAD

El Ser y su Manifestación

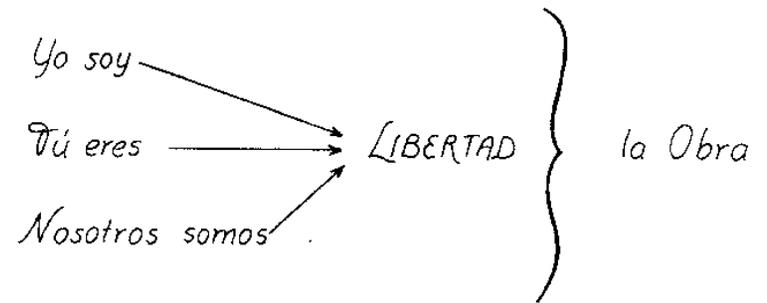
El Ser, el Absoluto,
manifestado en Sí mismo y Consigo mismo
como Pensamiento, Palabra, Acción, Obra



La Inconciencia de la Libertad

La LIBERTAD se orienta a sí misma
y no a la VOLUNTAD, el SER





LIBERTAD Obra

Libertad en la Unidad de sí misma en su Ser confirmada y orientada irreversiblemente a ser en Él:
 el Unigénito

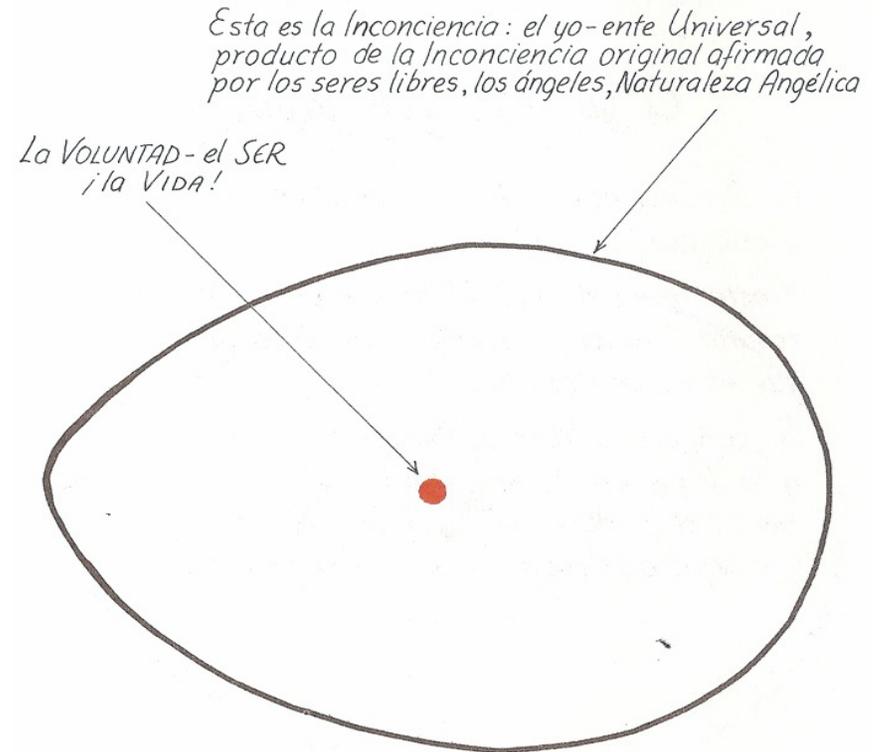
Libertad en la multiplicidad de sí misma
 en su proceso de toma de conciencia y de elección:
 “el hombre”

En el principio el yo era la LIBERTAD
 y la LIBERTAD, del SER había brotado
 Y la LIBERTAD, para *ser*, al SER debía retornar
 Mas, la LIBERTAD a sí misma se orientó
 Y se vio separada del SER
 Y en lugar de *ser* deseó “hacer”
 Y se hizo una imagen del SER
 Y en la “Nada” de su imagen se quedó
 Pero el SER tomó el “*deseo*”
 Y en la “Nada” de su imagen me engendró.
 Y en las entrañas de la Inconciencia de mi yo,
 un Cuerpo me formó.

El primer yo-ente
La Inconciencia original

La Libertad detenida en sí misma.
Lo que dio origen a esta Creación,
el Mundo fenoménico que conocemos
y en el cual vivimos.
Al principio éste era el único yo,
uno solo. Él deseó:
Que haya una voluntad para mí
con lo que pueda reproducir
y que haya libertad
para que yo pueda elegir.
En verdad esto es todo deseo:
“prolongarse”, eternizarse en otro, en otros o en
cosas; y aún si uno deseara otra cosa no podría
obtener más. Por tanto, lo que tú deseas eso serás en
eternidad.
Todo deseo es búsqueda de Felicidad.
Salvas tu “deseo” de Felicidad si lo sometes
al SER que “ES”, la VOLUNTAD-DIOS.

*Yo-ente Universal
fruto de la Inconciencia original*



Esta es la “noche” del “Mundo de la Inconciencia”

El yo-ente individual

La Inconciencia se hizo su imagen
y esto es el yo-individual.

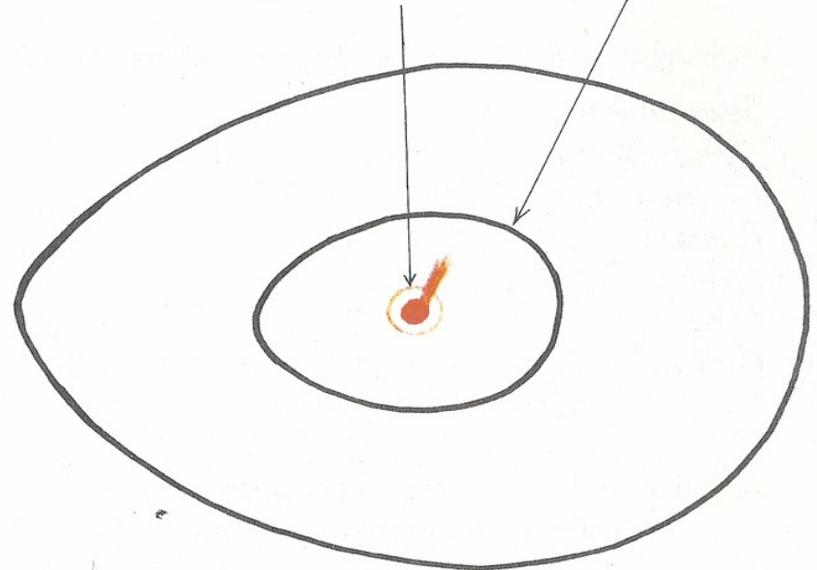
Y esta imagen, que es “el hombre” (Libertad),
resultó “imagen viviente” porque el SER,
que es su centro, la vivificó.

El SER era la VIDA de “el hombre”
y la VIDA estaba en “el hombre”,
pero “el hombre” no la reconoció
y a la inconciencia de su yo se orientó.

Yo-ente individual

*Este es el yo-ente individual,
producto de los ángeles, imagen del yo-ente Universal,
afirmación de la Inconciencia original*

*Este es “el Hombre - Unigénito” (en la Conciencia de su Ser)
como lo concibió Dios:
« Y creó Dios al hombre a imagen suya,
a imagen de Dios lo creó,
y los creó macho y hembra. »*



*Este es el amanecer del primer “día”
en el “Mundo de la Inconciencia”*

“El hombre” orientado a su yo-individual

*Evolución de la Naturaleza Humana,
“el hombre”, en la Inconciencia de su Ser*

Primera etapa

“El hombre” en el ejercicio de su libertad se orienta a su yo-individual: ente

Manifestación del “deseo” de Felicidad, de eternidad:

Sexo opuesto

Descendencia

Propiedad

Riquezas

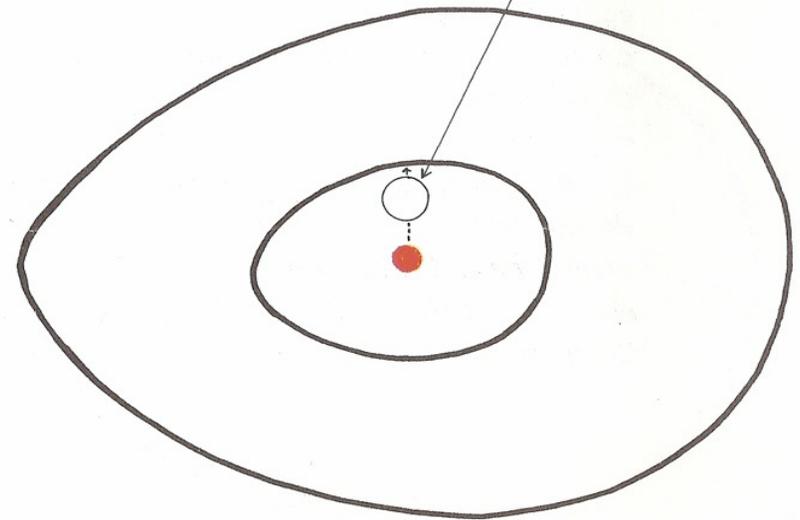
Ciencia

Conocimiento

Gloria: ambición de poder, fama, nombre, santidad, “Realización”, etc.

La “sombra”: el Amor manifestado como “egoísmo” *ascendente positivo*

*“El hombre” orientado a sí mismo
(en la inconciencia de su Ser)*



Nota:

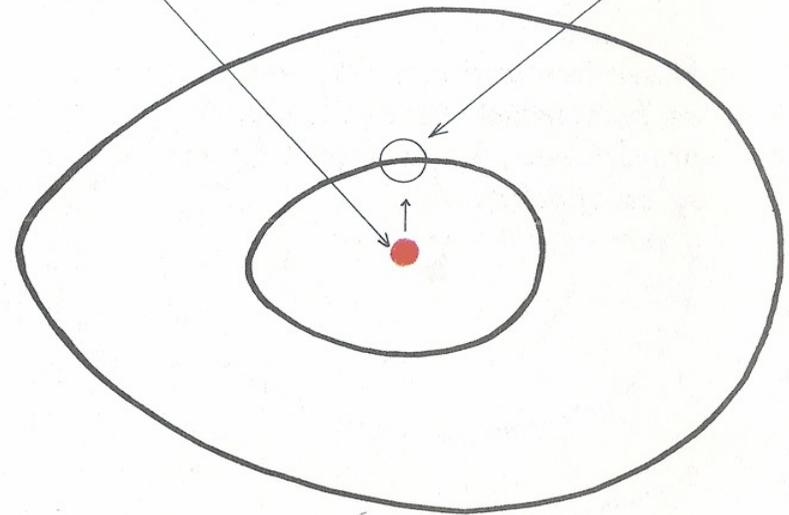
La orientación de “el hombre” que se representa con un pequeño círculo negro, en todos los grabados, revela el estado de inconciencia en que éste se encuentra, orientado a sí mismo, como ser libre, y no a su verdadero Ser, como Libertad; por esto desaparece el círculo central que representa la Conciencia del Unigénito, Libertad en la Unidad de sí misma orientada irreversiblemente a su Ser.

“El hombre” detenido en sí mismo
hace de los medios un fin
para su satisfacción propia:
egoísmo negativo;
cayendo en la multiplicidad
de sí mismo
no ejerce su elección
como Libertad en la Unidad
de su Ser
sino como libre arbitrio
en la multiplicidad
de sí mismo: seres humanos.

Yo - ego individual

*El ser humano en su inconciencia
se detiene en su yo-individual: ego,
fruto de la desobediencia de “el hombre”, “Adán”*

*La VOLUNTAD - el SER
; la VIDA!*



*«Porque era un estulto y menos que hombre
y no tenía inteligencia de hombre»*

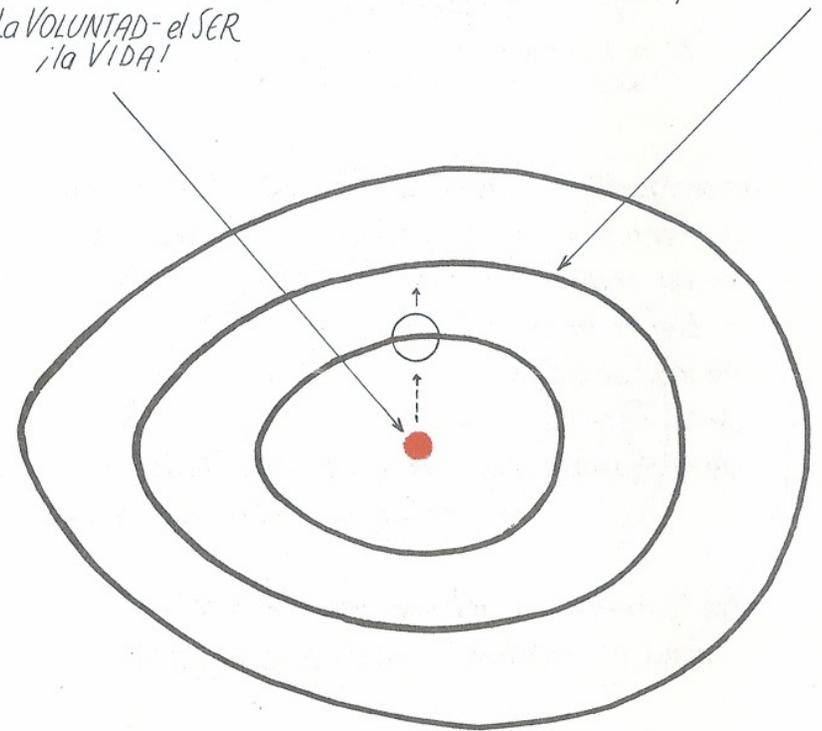
El yo-ente colectivo

El ser humano detenido en sí mismo se hizo imágenes de su imagen proyectando, de este modo, en otros su yo-individual y éste es el yo-colectivo.

Yo-ente colectivo

*Este es el yo-ente colectivo,
producto del ser humano,
imagen del yo-ente individual.
El yo-ente individual representa el "masculino",
el yo-ente colectivo representa el "femenino".*

*La VOLUNTAD - el SER
¡la VIDA!*



*Evolución de la Naturaleza Humana,
“el hombre” en la Inconciencia de su Ser.*

Segunda etapa

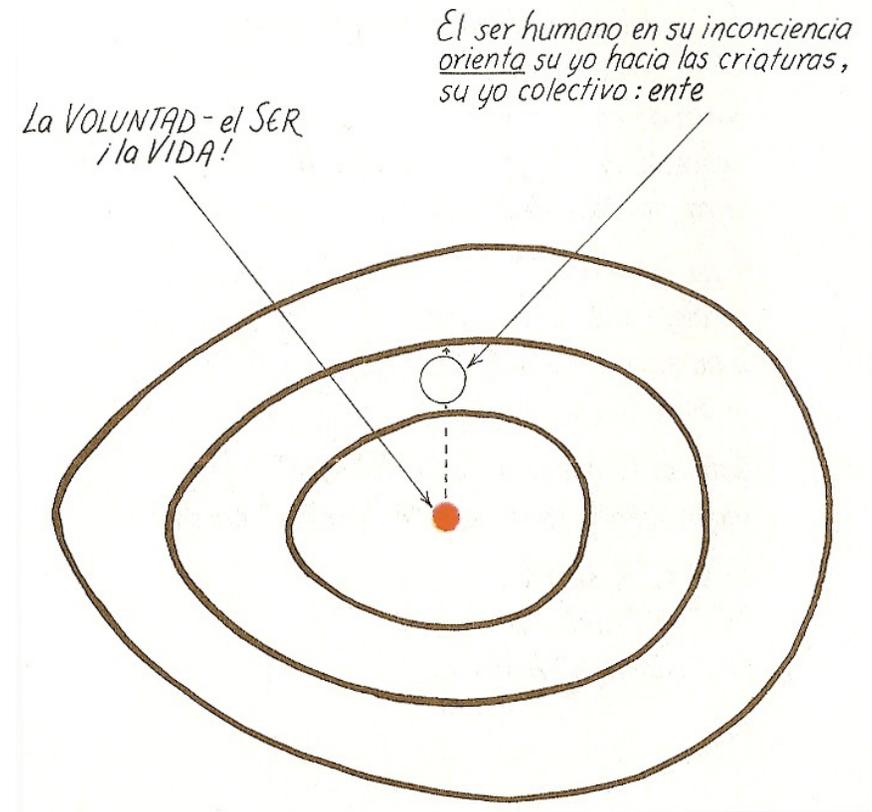
*El ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio
se orienta a su yo-colectivo: ente*

Manifestación del “deseo” de Felicidad, de eternidad:

aumentan los deseos; además de los deseos de su yo-individual desea
el bienestar de la familia,
de la Sociedad,
de la Patria,
de la Humanidad: justicia social, religión,
salvación de las “almas”, etc.

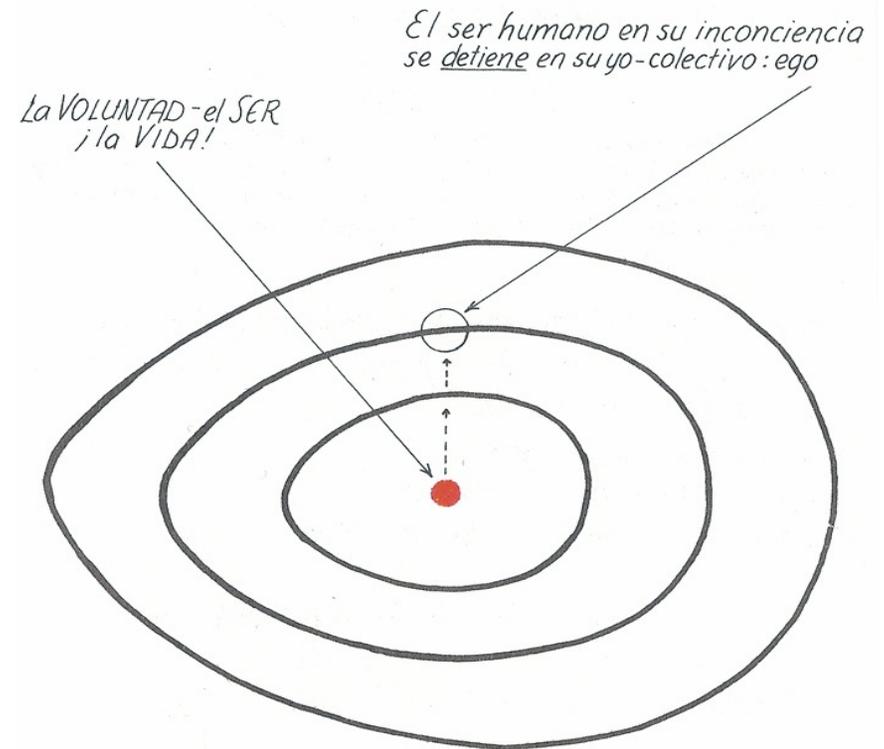
La “sombra”: el Amor manifestado como
“egoísmo-colectivo” ascendente positivo.

El ser humano orientado a su yo-colectivo



Yo-ego colectivo

El ser humano detenido en sí mismo,
en su yo-colectivo,
haciendo de los medios un fin,
proyecta su yo egoísta hacia los otros
para no salir de sí mismo.
Y así “el hombre”, de imagen en imagen,
se alejó del ser, su Ser,
y no sabe de dónde viene
ni adónde va.
Esta es la historia de “el hombre”
inconsciente de su Ser (“el hombre” caído).
Es “tu” historia.
Es “mi” historia.
Es “nuestra” historia.



*« Porque era un estulto y menos que hombre
y no tenía inteligencia de hombre »*

*Evolución de la Naturaleza Humana,
“el hombre”, en la Inconciencia de su Ser*

Tercera etapa

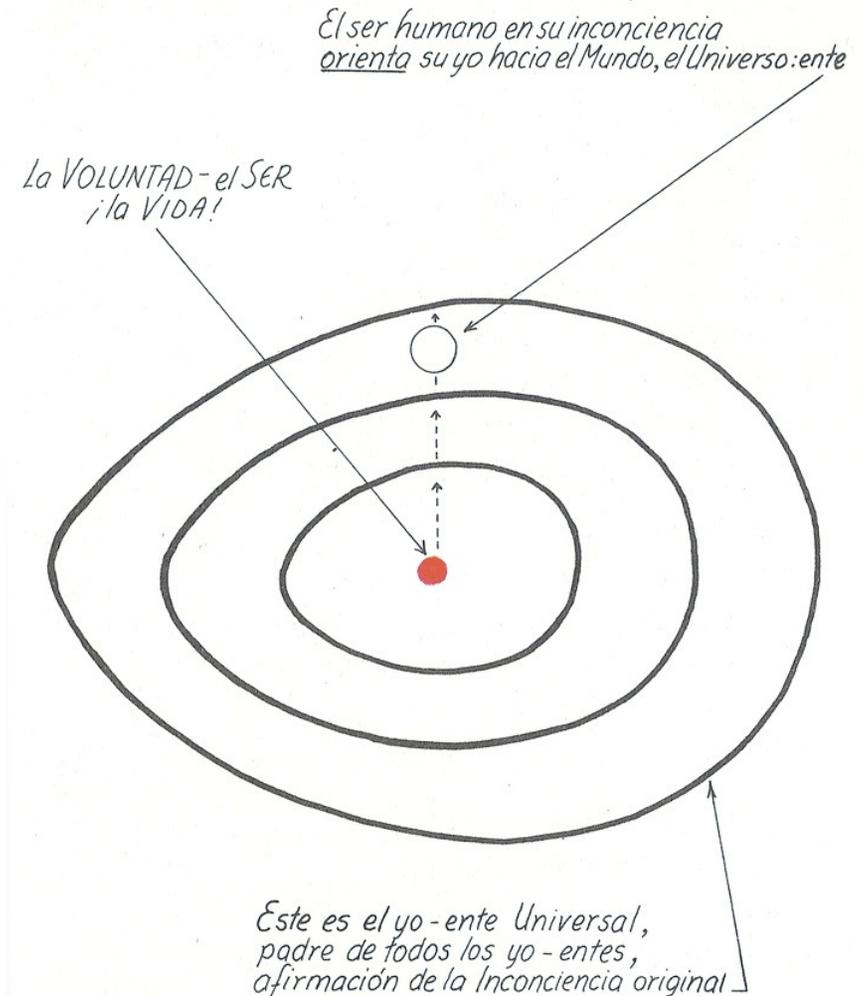
El ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio se orienta al yo-Universal, producto de la Inconciencia original afirmada por los seres libres, Naturaleza Angélica, y reafirmada por los ángeles, aquéllos que no tomaron conciencia de su Ser en “el hombre”: “el ángel caído”.

Manifestación del “deseo” de Felicidad, de eternidad:

además de los deseos de su yo individual y colectivo, desea
el bienestar del mundo,
conquista del Universo,
mejora de la raza humana,
unificación de todos los pueblos.

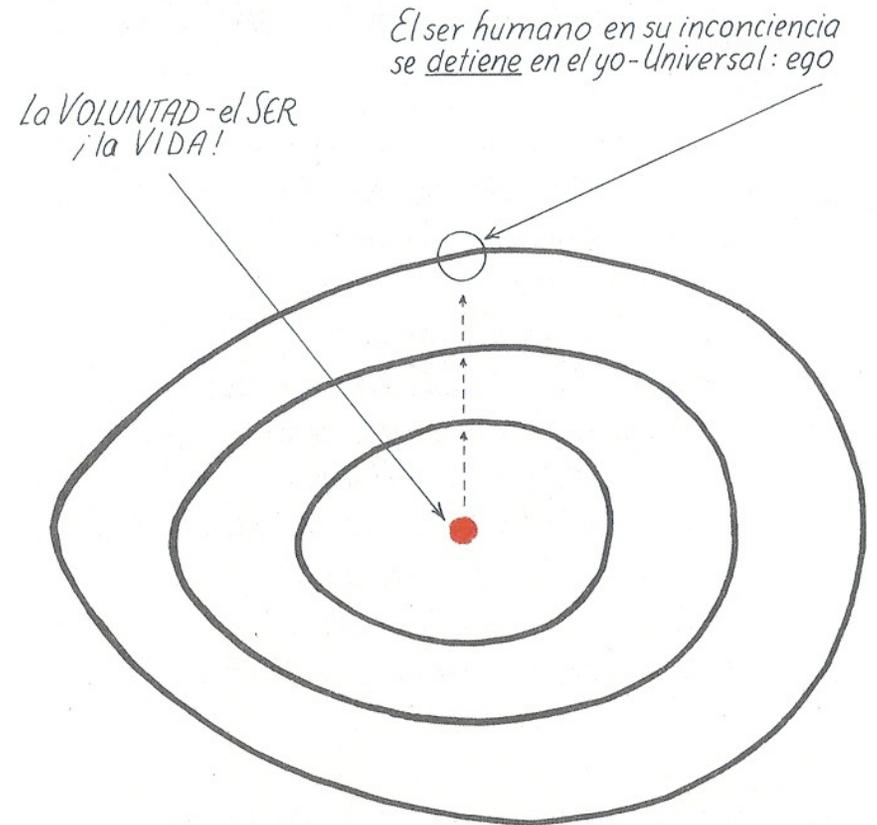
La “sombra”: el Amor manifestado como aparente unidad,
“egoísmo-Universal” ascendente positivo.

El ser humano orientado al yo-Universal



El ser humano detenido en sí mismo,
 en el yo-Universal,
 alcanza la cúspide de su evolución.
 En él se manifiesta inconscientemente
 la exigencia interna de *ser* él mismo en el “hacer”
 ¡es el anhelo de la unidad de sí mismo en sí mismo!
 Momento cumbre para su elección
 de la cual depende:
 su Realización en el Ser que “ES”
siendo en el “hacer”,
 orientándose hacia la conciencia
 en búsqueda de la verdad;
 o su afirmación en el yo-ego
 haciendo sin ser, orientándose al “yo”
 en búsqueda de la conveniencia en el “hacer”.
 Si se orienta a la conciencia
 conoce que no conoce
 y en el vacío de su “nada”,
 vivenciándola en todos sus actos,
 negación del “yo”,
 alcanza la Unidad de Libertad en su Ser.
 Si se orienta a la conveniencia
 se afirma en sí mismo, yo-ego,
 pretendiendo la unificación de todos
 en un solo estado de conciencia: el suyo,
 negación del Ser,
 supresión de la Libertad.

Yo-ego Universal



Evolución de la Naturaleza Humana
“el hombre” en la Inconciencia de su Ser

Cuarta etapa

El ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio se orienta hacia la Conciencia en búsqueda de la Verdad, siendo en el “hacer”, y toma conciencia de sí mismo.

El ser humano conoce que no conoce

¿Qué es todo deseo?

¿Qué es la felicidad?

¿Existe la eternidad?

¿Quién soy yo?

Ya tienes “alas”, has evolucionado,
puedes “volar”, te puedes negar;
tu fidelidad al Amor,
no importa que haya sido su “sombra”,
te ha traído hasta aquí
Sigue a tu aya “fidelidad”
que ella te pondrá frente al AMOR,
Aquél que “ES”.

Es importante la respuesta, no te quedes ahí,
sigue preguntándote.

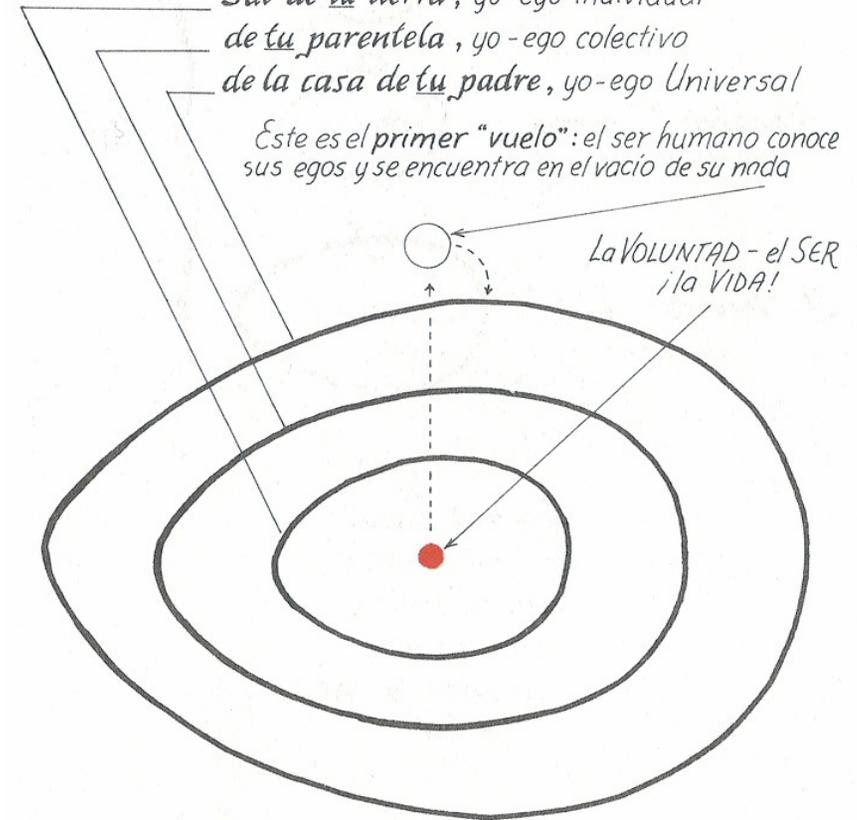
Primer “vuelo”

¿Qué he de hacer?

“Alguien” responde:

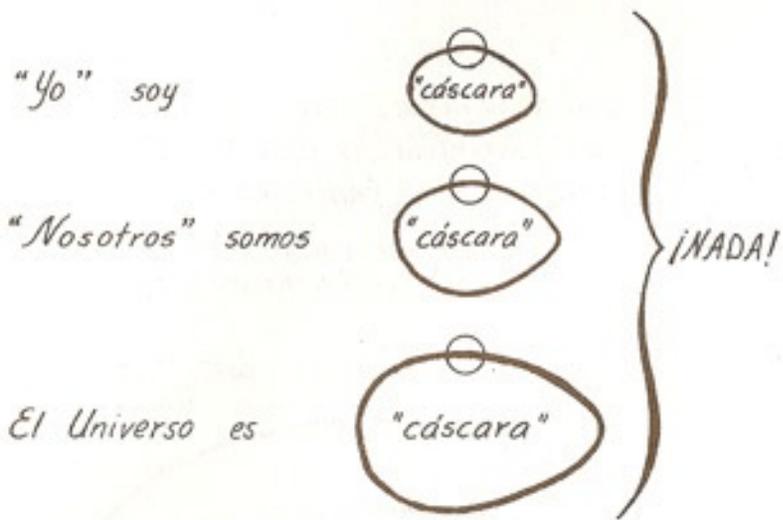
*Sal de tu tierra, yo-ego individual
de tu parentela, yo-ego colectivo
de la casa de tu padre, yo-ego Universal*

*Este es el primer “vuelo”: el ser humano conoce
sus egos y se encuentra en el vacío de su nada*



¿Yo “soy”? ¿Nosotros “somos”?

El ser humano conoce sus "EGOS"



*Somos Nada,
pero no una nada
vacía de sentido,
pues en ella
se esconde la VIDA,
el Ser.*

*La "sombra" desaparece porque ha llegado para ti la "noche",
pero después de la "noche" es el "amanecer",
tu segundo "día".*

¿Quién es el que "ES"?

Y una "voz"
en su interior
responde...

YO SOY EL QUE SOY

El ser humano conoce la Sabiduría:
en la nada de sí mismo, la zarza,
descubre al Ser que "SER"
y escucha Sus mandamientos...

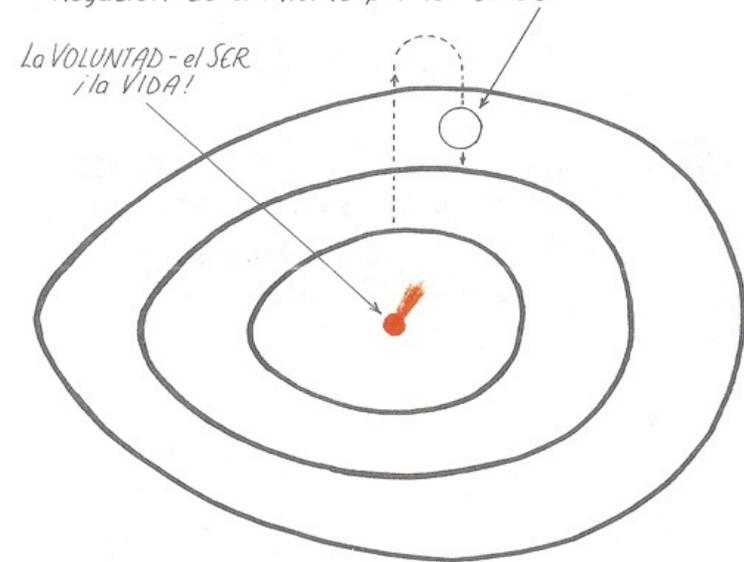
« He visto la aflicción de mi pueblo... »
« Esto dirás »

Segundo "vuelo"

Y la "Palabra" comienza a hacerse carne
de su carne a medida que él se niega

Esta es la primera "imagen":
el Amor que lleva en sí mismo
lo ve manifestado fuera de sí mismo
impulsándole a negarse a sí mismo por los otros

Este es el segundo "vuelo": el ser humano conoce su nada,
y saliendo del "mundo" del yo-ego se orienta a la
negación de sí mismo por los otros



« Conoci la Sabiduría
y la Ciencia de los santos »

Cuarto "vuelo" "el hijo del hombre"

Negación del yo-ego individual

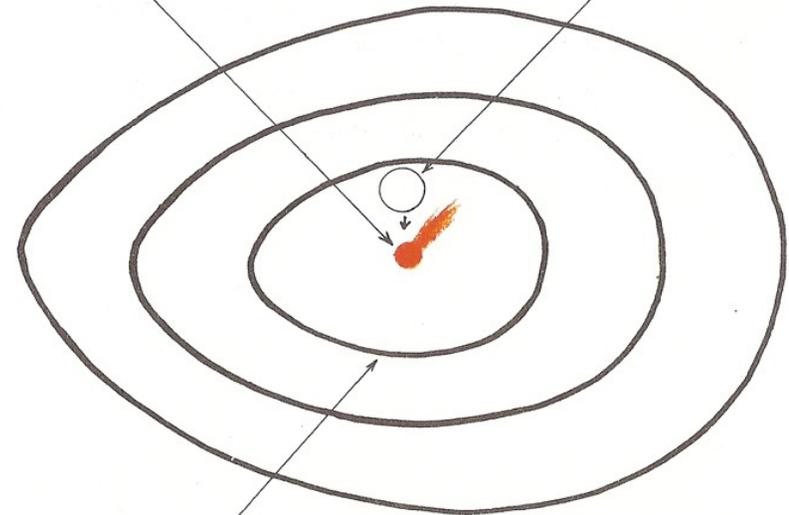
«*Quien quiera venir en pos de mí
niéguese a sí mismo...*»

Estado del ser humano
que para alcanzar su Realización
se niega a sí mismo,
consumando su poder de elección.
Esta es la segunda "noche"
y es también el cuarto "vuelo".

Esto es Amor: sacrificio propio, negación del yo-ego.

Este es el cuarto "vuelo": el ser humano orientado a lo Divino toma conciencia de su unidad en el único Ser

*La VOLUNTAD - el SER
¡ la VIDA !*



Este es "el hijo del hombre", cuando el ser humano toma conciencia y se orienta irreversiblemente a lo Divino; todavía existe el yo, pero quien decide y actúa es Dios: Jesús... y todos aquellos seres humanos que, antes y después de él, han realizado y realicen en sí mismos la negación del ego individual.

Ha cesado todo deseo
y en el “vacío” de su “nada”
“el hijo del hombre”
espera...

¿Quieres morar en la “Nueva Tierra”?
dispuesto tienes que estar a identificarte
con la muerte del yo en “el hombre”,
tu Naturaleza Humana,
y el Ser será tu Ser
y tú serás en Él.

*«Mi alimento es hacer
la Voluntad de Aquel que me envió
y a cabo llevar su Obra.»*

*«No vivo yo,
es El quien vive en mí»*

pero...

Es necesario que muera uno por todos
para que no perezcan todos.

El “hombre nuevo”,
en su aspecto “masculino”,
Cabeza del Hombre total,
se realiza con la muerte del yo-individual,
muerte del “hombre viejo”,
a través de la negación propia
de muchos antes de Jesucristo,
manifestada en la muerte propia
de una individualidad masculina,
que representa la unidad de todos:
el hombre, nuevo Adán.

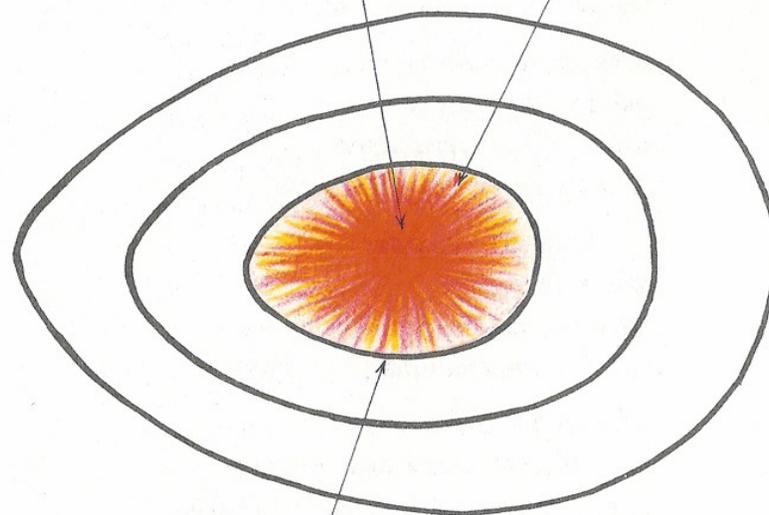
*«Nadie tiene amor más grande que éste
de dar uno su propia vida
por el bien de los que ama.»*

Muerte del yo-individual aspecto “masculino” de la Naturaleza Humana: el hombre

*«Padre, si es posible, pase de mí este cáliz;
mas no se haga mi voluntad sino la tuya»*

*Esta es la actividad del Unigénito en la Unidad
de Libertad en la Voluntad: Cristo*

*Esta es la Conciencia
de la Unidad de Libertad en la Voluntad,
el Verbo de Dios, el Unigénito*



*Este es “el hijo del hombre” que representa la “unidad” de
todos, en quien se realiza la muerte del “hombre viejo”.
Fue Jesús quien dio muerte al “hombre viejo” a través de su
sometimiento a la Voluntad del Padre muriendo a sí mismo.*

El hombre ruega por sí mismo

*«Padre, llegó la hora;
glorifica a tu Hijo
para que el Hijo te glorifique,
según el poder que le diste
sobre toda carne,
para que a todos
los que tú le diste
les dé El la vida eterna.*

*Esta es la vida eterna,
que te conozcan a ti,
único Dios verdadero,
y a tu enviado, Jesucristo**

*Yo te he glorificado
sobre la tierra
llevando a cabo la obra
que me encomendaste realizar.*

*Ahora tú, Padre,
glorificame cerca de ti mismo
con la gloria que tuve cerca de ti
antes que el mundo existiese.»*

** (Jesús-lo humano, Cristo-lo Divino)*

*El hombre ruega por los seres humanos
que estaban con él*

*«He manifestado tu nombre
a los hombres
que de este mundo me has dado.*

*Tuyos eran,
y tú me los diste,
y han guardado tu palabra.
Ahora saben
que todo cuanto me diste
viene de ti;
porque yo les he comunicado
las palabras que tú me diste,
ellos ahora las recibieron,
y conocieron verdaderamente
que yo salí de ti,
y creyeron que tú me has enviado.*

*Yo ruego por ellos;
no ruego por el mundo,
sino por los que tú me diste;
porque son tuyos,
y todo lo mío es tuyo,*

*y lo tuyo mío,
y yo he sido glorificado en ellos.*

*Yo ya no estoy en el mundo;
pero ellos están en el mundo,
mientras yo voy a ti.*

*Padre santo,
guarda en tu nombre
a estos que me has dado,
para que sean uno como nosotros.*

*Mientras yo estaba con ellos,
yo conservaba en tu nombre
a estos que me has dado,
y los guardé,
y ninguno de ellos pereció,
si no es el hijo de la perdición,
para que la Escritura se cumpliera.*

*Pero ahora yo vengo a ti,
y hablo estas cosas en el mundo
para que tengan mi gozo
cumplido en sí mismos.*

*Yo les he dado tu palabra,
y el mundo los aborreció,
porque no eran del mundo,
como yo no soy del mundo.*

*No pido que los tomes del mundo,
sino que los guardes del mal.*

*Ellos no son del mundo,
como no soy del mundo yo.*

*Santificalos en la verdad,
pues tu palabra es verdad.*

*Como tú me enviaste al mundo,
así yo los envié a ellos al mundo,
y yo por ellos me santifico,
para que ellos sean santificados
de verdad.»*

*El hombre ruega por los seres humanos
que vendrían después él*

*«Pero no ruego sólo por éstos,
sino por cuantos crean en mí
por su palabra,
para que todos sean uno,
como tú, Padre,
estás en mí y yo en ti,
para que también ellos
sean en nosotros
y el mundo crea
que tú me has enviado.*

*Yo les he dado
la gloria que tú me diste,
a fin de que sean uno,
como nosotros somos uno.*

*Yo en ellos y tú en mí,
para que sean consumados
en la unidad
y conozca el mundo
que tú me enviaste*

*y amaste a éstos
como me amaste a mí.*

*Padre, los que tú me has dado,
quiero que donde esté yo
estén ellos también conmigo,
para que vean mi gloria,
que tú me has dado,
porque me amaste
antes de la creación del mundo.*

*Padre justo
si el no te ha conocido,
yo te conocí,
y éstos conocieron que tú me has enviado,
y yo les di a conocer tu nombre,
y se lo haré conocer,
para que el amor
con que tú me has amado
esté en ellos
y yo en ellos.»*

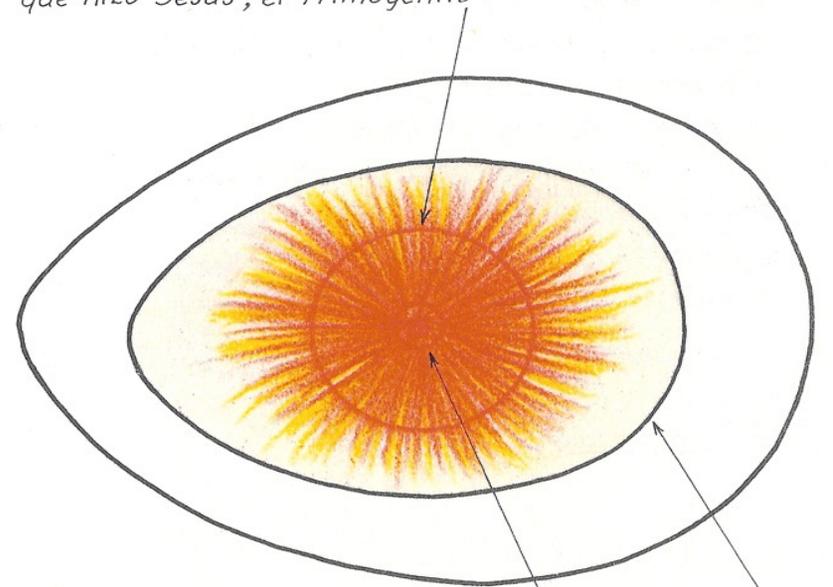
Y hubo un silencio...

.....

El Unigénito hecho Hombre en sus Primicias

*«Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.»*

*Este es Jesucristo Resucitado,
"Primicias" del Unigénito hecho Hombre,
Unigénito que está asumiendo la Naturaleza Humana
en todos aquellos seres humanos que hagan lo mismo
que hizo Jesús, el Primogénito*



*« Y el verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros »*

*« Esta es la victoria que vence
al mundo, al demonio y la carne »*

El “hombre nuevo”, en su aspecto “femenino”,
Cuerpo del Hombre total,
se realiza con la muerte del yo-colectivo,
muerte del aspecto “femenino”
del “hombre viejo”,
a través de la negación propia
de muchos después de Jesucristo,
y se ha de manifestar en la muerte propia
de una individualidad femenina
que representa la unidad de todos:
la mujer, nueva Eva.

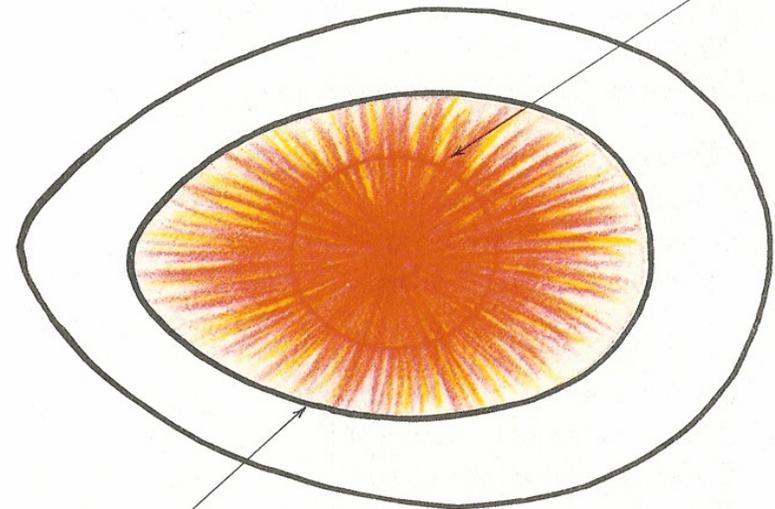
El yo-individual afirmado en el yo-colectivo
y reafirmada en el yo-Universal
es “la gran ramera”.

Muerte del yo-colectivo

Como es el Esposo así es la esposa

*... y cual Esposo crucificado,
muerto a sí mismo,
me desposo crucificando
mediante la negación
y muerte propia*

Estas son las “Primicias” del Unigénito hecho Hombre, el Esposo



Esta es la esposa, lo humano individual y colectivo orientado irreversiblemente a lo Divino. Quien tiene Esposo es la esposa.

La muerte del yo-colectivo es producto de la muerte del “masculino”, el yo-individual, y de la negación propia de muchos “egos” individuales.

Canta la esposa
El AMOR y la Amada

Algo se ha metido dentro de mí
Que es Vida y Muerte a la vez;
Si le dejo ser es VIDA y viviré,
Si quiero ser yo es Muerte y moriré
No me queda otro camino que dejar de ser yo
Para que “Aquello” sea,
Y siendo “Aquello” es como seré.

Yo soy la materia
“Aquello” es el Fuego,
Si me dejo consumir
Yo soy también el Fuego.

Delante de mí (Fuego)
Siempre estoy yo (Materia)
Si quiero seguir siendo (Fuego)
Debo dejarme consumir (Materia)
Por eso es mi vivir muriendo
Y muriendo es cuando vivo.

Yo soy el Amor y soy la Amada,
Traduce “Fuego” por Amor
Y “Materia” por Amada,
Te darás cuenta de que
Para que pueda vivir el Amor
Hay que sacrificar a la Amada.

Yo soy el “FUEGO”
Tú eres la “Materia”,
Yo soy el AMOR
Tú eres la Amada,
Preciso es que tú mueras
Para que Yo viva.

¡Oh FUEGO, y VIDA!
Te has echado sobre mí,
Eres más fuerte que yo,
Ya no tengo fuerzas para luchar Contigo,
¡Consúmeme de una vez!
¡Mátame y vive!...

Y hubo un silencio . . .

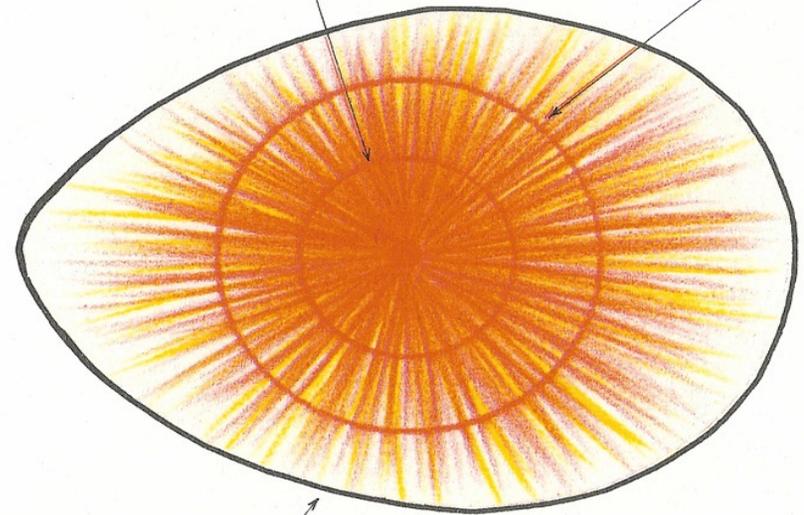
.

El Unigénito hecho Hombre en su Consumación

La Naturaleza Humana,
en sus aspectos "masculino" y "femenino",
asumida totalmente por el Unigénito, quien realiza
la Unidad de "el hombre" humano - Divino, hombre - Dios.

Aspecto "masculino"
de "el hombre"

Aspecto "femenino"
de "el hombre"



*Esta es la llegada a la
"Nueva Tierra"*

¿Vienes?...Yo te digo: ¡ven!

*Este es el Universo que espera la manifestación de los hijos
de Dios para alcanzar su redención.
Son las vestiduras del HOMBRE total, del Unigénito
hecho hombre.
¡En el SER nada se pierde, todo se transforma!*

Y hubo otro silencio...

«Y después oí como un fuerte rumor
de gran multitud que en el cielo decían:

¡Aleluya!

La salvación y la gloria
y el poder son del Dios nuestro;
porque conforme a verdad
y a la justicia son sus juicios;
pues que a la grande ramera,
que con su fornicación
ha corrompido la tierra,
a justicia la ha llamado;
y le ha exigido justicia
por la sangre de sus siervos.»

«Y oí uno como rumor de gran multitud,
y como un bramido de mar y como estruendo
de trueno fuerte, que decían:
¡Aleluya! Porque Rey
el Señor se ha declarado
el Dios nuestro Omnipotente.
Gocémonos y alegrémonos,
a él le demos la gloria;
porque ha llegado la boda del Cordero;
y su novia se ha compuesto:
y se le otorgó ataviarse
de lino espléndido puro;
porque el lino son los actos
de justicia de los santos.
Y me dice: “Escribe: dichosos los que han sido
invitados al festín de la boda del Cordero”.
Y me dice además:
“Estas palabras son genuinas de Dios”.»

Apoc 19:6-9

El tercer "día"...



ÍNDICE

Presentación	3
<i>Conceptos básicos introductorios</i>	
El Ser, la Voluntad, la Libertad y los seres libres	13
El yo-ente, el yo-ego y la Nada	15
Naturaleza Divina, Naturaleza Angélica y Naturaleza Humana	16
La Naturaleza Humana y los seres humanos	18
Aspecto “masculino” de la Naturaleza Humana: el hombre	19
Aspecto “femenino” de la Naturaleza Humana: la mujer	21
El “hombre viejo” y el “hombre nuevo”	22
La “vieja tierra” y la “Nueva Tierra”	23
Los “vuelos” a la “Nueva Tierra”	25
<i>Los “Vuelos”</i>	
El Ser y su Manifestación	31
La Manifestación del Ser que “ES”: Libertad	32
La Inconciencia de la Libertad	33
Libertad Obra	35
El primer yo-ente, la Inconciencia original	37
Yo-ente Universal, fruto de la Inconciencia original: primera “noche”	38
El yo-ente individual, en el cual se hace presente el “Hombre-Unigénito”, Imagen viviente del Ser: primer “día”	39
Evolución de la Naturaleza Humana, “el hombre”, en la Inconciencia de su Ser: <i>I etapa:</i> “el hombre” en el ejercicio de su libertad se orienta a su yo-individual: ente	41

y se detiene en él: ego	43
<i>II etapa:</i> el ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio se orienta a su yo-colectivo: ente y se detiene en él: ego	47
<i>III etapa:</i> el ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio se orienta al yo-Universal: ente y se detiene en él: ego	51
<i>IV etapa:</i> el ser humano en el ejercicio de su libre arbitrio se orienta hacia la Conciencia en búsqueda de la verdad, <i>siendo</i> en el “hacer”, toma conciencia de sí mismo	55
Primer “vuelo”: el ser humano conoce sus egos y se encuentra en el vacío de su nada: segundo “día”	56
Segundo “vuelo”: el ser humano conoce su nada y saliendo del “mundo” del yo-ego se orienta a la negación de sí mismo por los otros	60
Tercer “vuelo”: el ser humano se ha decidido a morir a sí mismo en la forma que sea una vez que descubre lo Divino en su propia Naturaleza	62
Cuarto “vuelo”: el ser humano toma conciencia de su unidad en el único Ser y se niega a sí mismo orientándose irreversiblemente a lo Divino, consumando así su poder de elección: segunda “noche”	64
Muerte del yo-individual y Realización del aspecto “masculino” de la Naturaleza Humana: el hombre	70
El Unigénito hecho Hombre, en sus Primicias	80
Muerte del yo-colectivo y Realización del aspecto “femenino” de la Naturaleza Humana: la mujer	82
El Unigénito hecho Hombre, en su Consumación	88
El tercer “día”...	92